

Integralidad

2025



Introducción

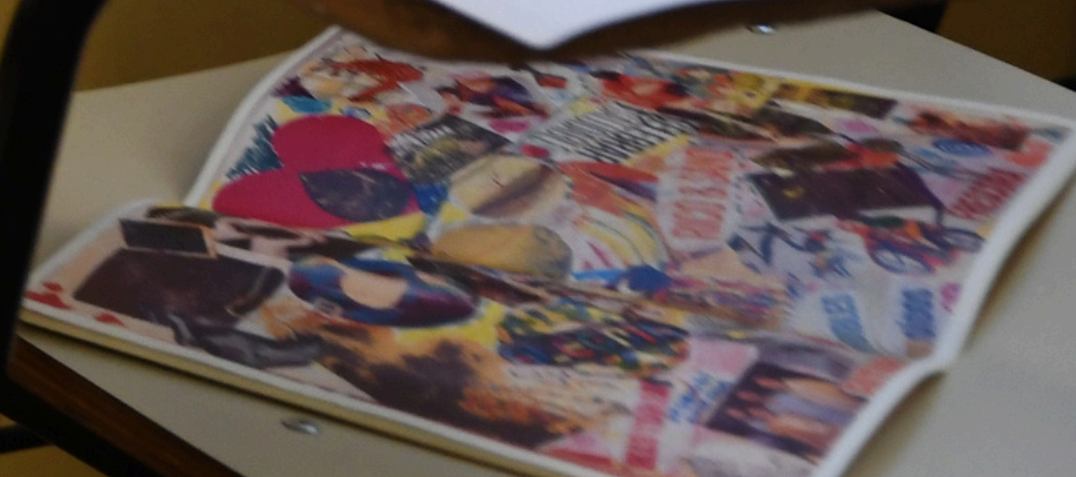
El presente trabajo recopila las experiencias colectivas y el trabajo sostenido por las referencias académicas, la elaboración de estrategias colaborativas en clave de integralidad, así como la reflexión en torno a su desarrollo. En estas páginas encontrarán un texto posible con aportes para este proceso, así como un audio que busca producir reflexividad en el mismo sentido.

Ayudantía Académica



¿CÓMO RESUENO AQUÍ?

De - soñar
Parar un otros sentidos,
Armar los imperios de la percepción,
respirar, dar los juicios,
encontrar la vida que habla un
deserto.
Cambiar las formas cambiándose,
Entre de otros mundos
Hasta que el mundo sea a una totalidad
que sea un mundo a un tiempo a un tiempo
y sea un mundo a un tiempo a un tiempo
y sea un mundo a un tiempo a un tiempo
y sea un mundo a un tiempo a un tiempo



Ampliar el margen de lo posible

Este documento recoge el trabajo desarrollado por referentes de las funciones universitarias del Instituto de Psicología Social entre mediados de 2024 y finales de 2025: Prof. Agda. Dra. Laura López (referente de investigación), Profa Adj. Dra. Daniela Osorio, Profa. Tit. Dra. Alicia Rodríguez (referentes de extensión) y Prof. Adj. Dr. Daniel Fagúndez (referente de enseñanza); con apoyo de la ayudantía académica (Lic. Tania y Lic. Daniel González en el primer año; Lic. Rocío Rodríguez y Lic. Melissa Martín durante el segundo) a partir de una iniciativa orientada a problematizar las estrategias colaborativas en clave de integralidad. Dicha iniciativa se organizó como un conjunto de instancias de conversación con docentes del Instituto, construidas desde un encuadre amistoso y situado, y apoyadas en registros que permitieron volver sobre lo ocurrido desde un acto recursivo. Un antecedente que vale la pena mencionar es la 10ma Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria y el Encuentro de Experiencias Socio comunitarias en Extensión Universitaria se realizará entre el 10 y el 13 de setiembre de 2024, en donde se produjeron diversos encuentros y conversaciones que problematizaron, entre otras cosas, las estrategias de desarrollo de la integralidad.





Asumimos las estrategias colaborativas como un modo ético-político de producir conocimiento relacional. Estrategia, aquí, nombra un modo de organizar el hacer que implica decisiones prácticas sobre tiempos, dispositivos, lenguajes, roles, criterios y circulación. Colaborativa cómo una forma de producción que se sostiene en interdependencias. La integralidad despliega vínculos entre funciones universitarias, estudiantes, docentes, egresados, organizaciones sociales de diversa naturaleza, territorios y ambientes. En clave de integralidad, las estrategias colaborativas expresan una doble exigencia: por un lado, habilitar procesos formativos donde la docencia se compone con problemas públicos y saberes situados; por otro, sostener condiciones institucionales que vuelven posible esa composición en la duración en el tiempo.



Este texto se materializó en base a los registros de los dos encuentros propuestos para el colectivo docente del Instituto. El primero se realizó el 6 de diciembre de 2024 y se llamó: ***Estrategias colaborativas para una docencia integral: desafíos y potencialidades***. Se apoyó en una consigna de apertura y en una sistematización cartográfica realizada por Natalia Laino, entendida como un registro de un trabajo colectivo más amplio. El segundo se llevó a cabo el 8 agosto de 2025, bajo la consigna: ***"Ampliar el margen de lo posible en clave de integralidad"***. Este encuentro permitió explicitar con más detalle las decisiones y tensiones que atraviesan estas prácticas. Esto también se sostuvo por instancias de encuentro mensuales entre las tres referencias de las funciones universitarias y la ayudantía académica del IPS. A lo largo del documento, articulamos la descripción de lo ocurrido con una lectura analítica que esclarece qué hacen las estrategias colaborativas, qué problemas tocan, qué efectos instituyen y qué tensiones sostienen en la vida académica del Instituto, en diálogo con marcos de integralidad, formación integral y co-producción de conocimiento.

Primer encuentro



Convocamos el primer encuentro de la siguiente manera: “Les invitamos a participar de la Jornada IPS: Estrategias colaborativas para una docencia integral: Desafíos y potencialidades. La convocatoria es un espacio de conversación amistoso en el que compartiremos algunos modos, formas de hacer y crear docencia en clave integral.” La convocatoria propuso una consigna de conversación entre pares y ubicó la integralidad en un registro práctico: el diálogo de objetos, memoria y reflexividad.

La consigna que estructuró el dispositivo fue igualmente concreta. Se invitó a docentes a traer un objeto capaz de dar cuenta de alguna experiencia de integralidad vinculada a la docencia. Ese gesto posee un alcance crítico que la sistematización cartográfica deja ver con fuerza. El objeto convoca una memoria situada; invitó a narrar desde una materialidad; desplaza la explicación general hacia la experiencia; habilita una pluralidad de entradas que se sostienen en el cuerpo, en el tiempo, en el territorio, en un papel, en una imagen, en un fragmento de dispositivo, en una huella de proceso. La integralidad aparece, desde ese comienzo, como práctica encarnada, y las estrategias colaborativas aparecen como la trama que hace posible la existencia de ese objeto y de su relato.

La cartografía elaborada por Natalia Laino actuó como un dispositivo de problematización colectiva. Funcionó como un artefacto que alojó preguntas problema, asociaciones, metáforas, memorias, emociones, recorridos y resonancias.

Su valor crítico radica en que permite ver la integralidad como campo de prácticas políticas en temas complejos del habitar. Logró hacer visible que el Instituto de Psicología Social alberga una densidad de experiencias que adquieren inteligibilidad cuando se las pone en común con un método que privilegia la relación y el acto de compartir. No obstante, queda la pregunta de cómo se articulan con la integralidad.

En esa cartografía aparecen marcas recurrentes que funcionan como indicadores de lo que las estrategias colaborativas sostienen. Aparecen referencias al tiempo de proceso, a la presencia, a la continuidad, al acompañamiento, a la articulación entre distintos planos de trabajo. Estas marcas se vuelven críticas cuando se las lee en relación con las condiciones habituales de la universidad contemporánea, que tienden a privilegiar productos, medición de rendimiento en base a publicación en revistas de alto impacto, plazos breves para la consecución de objetivos, segmentación de tareas y validaciones individualizantes. Las estrategias colaborativas, tal como emergen en el primer encuentro, operan como una práctica de recomposición: recomponen temporalidades, recomponen autorías, semióticas, criterios de valoración y modos holísticos de relación. En términos de co-producción, la cartografía se acerca a una práctica de escritura situada que transforma la experiencia en insumo común, y por esa vía democratiza el acceso al “cómo y para qué se hace”.

A partir de la cartografía, se vuelve posible proponer un análisis de las significaciones asociadas a las estrategias colaborativas en este primer encuentro. Estrategia colaborativa se expresa como un conjunto de acciones colectivas situadas en problemáticas sociales con habitantes que militan sus territorios y otros que sufren las desigualdades estructurales. Estas prácticas producen y convierten la experiencia docente integral en un campo de problemas. Este efecto resulta central para la integralidad porque permite que la docencia deje de quedar encapsulada en trayectorias individuales y entre en un circuito de transmisión institucional. Tommasino y Rodríguez plantean la integralidad como articulación de funciones y como transformación del acto educativo a través de prácticas integrales generalizables (Tommasino & Rodríguez, 2011). La estrategia colaborativa, aquí, constituye una técnica institucional de generalización cualitativa: generaliza la posibilidad de conversar, registrar, devolver y leer la experiencia. El primer encuentro mostró, también, un aspecto político-epistemológico que importa subrayar. La consigna del objeto habilita una pluralidad de saberes que en la universidad suelen ocupar lugares secundarios: saberes de cuidado, de vínculo, de territorio, de diseño de dispositivos, de negociación temporal, de traducción entre lenguajes. El registro cartográfico hace visible que esos saberes producen docencia integral y producen instituyentes.



Segundo encuentro



El segundo encuentro se elaboró en base a registros de la jornada y se organizó como un espacio de explicitación. La continuidad con el primero se sostuvo en el clima de conversación y en la centralidad de los materiales producidos. La diferencia radicó en el foco: el segundo encuentro avanzó hacia una lectura más analítica de aquello que en el primer encuentro se expresó mediante objetos, escenas y resonancias. Allí, las estrategias colaborativas pasaron de aparecer como tramas implícitas a aparecer como decisiones problematización de cuando queremos sostener docencia integral y qué condiciones institucionales producimos para hacerlo.

La conversación se centró en cómo se organiza el trabajo. Este desplazamiento importa porque ubica la integralidad en un plano institucional y metodológico. La integralidad, en esta lectura, se juega en la organización de los tiempos, en la distribución de tareas, en los acuerdos entre funciones, en los criterios de evaluación, en los formatos de escritura, en las modalidades de devolución, en los modos de archivo. Allí se percibe la dimensión crítica de la estrategia colaborativa: estrategia colaborativa nombra la capacidad de construir un dispositivo que hace vivible lo integral dentro de una institución que opera con segmentaciones.

El segundo encuentro permitió hacer visible la integralidad como práctica que requiere criterios compartidos. La conversación gira en torno a matrices breves, a acuerdos simples, a criterios que se sostienen en el tiempo. En términos pedagógicos, esto se vincula con la idea de dispositivo: la formación integral se sostiene cuando el dispositivo organiza la experiencia de modo que el aprendizaje ocurra en situación, con reflexividad y con trabajo concreto. El segundo encuentro muestra esa lógica: se conversa para producir criterios, se produce criterios para sostener dispositivos, se sostienen dispositivos para hacer posible la integralidad.

Un punto crítico aparece en la manera en que el segundo encuentro trata el problema del tiempo. En la docencia integral, el tiempo opera como condición de posibilidad y como objeto de disputa. La estrategia colaborativa aparece como una técnica para componer temporalidades: tiempos de planificación docente, tiempos de aprendizaje estudiantil, tiempos de territorio, tiempos de coordinación institucional, tiempos de escritura y devolución. La lectura crítica se vuelve precisa: el tiempo relacional constituye un recurso productivo para la integralidad, y su composición requiere acuerdos.

En la Udelar convivimos con escasos recursos para desarrollar proyectos integrales, quedando a su vez muy por debajo de los criterios de calidad académica. La lógica productivista es la que rige en los sistemas de evaluación. Es por eso la insistencia por generar ecosistemas en donde se pueda problematizar la integralidad.

Otro núcleo crítico del segundo encuentro aparece en torno a la escritura y al archivo. Los registros muestran que la escritura se trabaja como práctica de estudio y como mecanismo de transmisión. Este punto importa porque la universidad tiende a ubicar la escritura como producto individual con destinatarios académicos específicos. La estrategia colaborativa desplaza esa lógica hacia una escritura por tramos, compartida, asociada a devoluciones y al archivo común. Aquí la co-producción adquiere espesor: la escritura se vuelve una tecnología de circulación interna y externa, y el archivo se vuelve la infraestructura que permite sostener memoria institucional, reutilización pedagógica y continuidad en alianzas.

El archivo, en particular, aparece como una decisión estratégica con implicancias críticas. El archivo produce una política de la memoria del trabajo: decide qué se conserva, en qué formato, con qué metadatos, con qué accesibilidad, con qué autorías. En clave de

integralidad, el archivo produce una condición esencial: permite que el saber hacer se vuelva común, que la experiencia deje huellas legibles y que el Instituto consolide repertorios. Esta consolidación modifica el funcionamiento institucional porque incrementa la capacidad de transmisión y reduce la dependencia de memorias individuales. En términos de formación integral, el archivo permite que los dispositivos se vuelvan enseñables y re-implementables en cursos, y que la docencia integral se despliegue como práctica de Instituto y no como excepción. En el segundo encuentro también aparece la dimensión del cuidado como estrategia colaborativa. El cuidado entra como organización de cargas, como atención a ritmos, como sostén del estudio. Este punto adquiere valor crítico porque ubica el cuidado dentro de la producción académica, y por esa vía desplaza jerarquías habituales del trabajo universitario. El cuidado se vuelve una condición de producción de integralidad, y por lo tanto entra en la estrategia. Esta lectura se articula con una comprensión de la integralidad que asume la relación como materia de trabajo, y con una co-producción que reconoce vínculos, afectaciones y contextos como componentes de conocimiento (Facultad de Psicología, 2017; Tommasino & Rodríguez, 2011).

Finalmente, el segundo encuentro refuerza el sentido de “colaborativa” como forma de gobernanza del proceso. Colaborativa, en esta experiencia, se expresa como coordinación entre funciones, como reconocimiento de heterogeneidades, como elaboración de acuerdos, como sostén de conversaciones preparadas. Allí se vuelve visible una política institucional de la integralidad: el Instituto se piensa a sí mismo como entramado de funciones que dialogan mediante dispositivos concretos. Este punto posee densidad crítica porque produce una redistribución de la integralidad: la integralidad deja de quedar asociada únicamente a ciertos espacios y se vuelve criterio organizativo de docencia, extensión e investigación, tal como se propone en el enfoque de integralidad y su generalización (Tommasino & Rodríguez, 2011).

Conclusiones

El trabajo desarrollado entre 2024 y 2025 permitió sostener una problematización situada de las estrategias colaborativas en clave de integralidad, apoyada en dos momentos complementarios. El primer encuentro mostró cómo una consigna material y una conversación amistosa habilitan una puesta en común de experiencias, y cómo un registro cartográfico permite devolver al colectivo una superficie de lectura que hace visible una constelación de prácticas integrales. El segundo encuentro permitió explicitar esas prácticas en términos de organización del trabajo, criterios, dispositivos, escritura, archivo, cuidado y coordinación entre funciones. A lo largo del proceso, las estrategias colaborativas aparecen como una forma específica de producción institucional. Operan como dispositivos que componen temporalidades, distribuyen tareas, habilitan transmisión, consolidan memoria común, sostienen vínculos, producen condiciones de estudio, estabilizan criterios y multiplican la capacidad de la institución para alojar docencia integral.

En términos críticos, las estrategias colaborativas constituyen una práctica de reorganización del valor dentro del Instituto: valorizan lo procesual, lo situado y lo relacional; valorizan la escritura como transmisión y el archivo como infraestructura; valorizan el cuidado como condición de trabajo; valorizan la coordinación entre funciones como forma de gobierno del proceso. Esta lectura se vuelve más clara cuando se sostiene entre lo descriptivo y lo analítico. La estrategia colaborativa se entiende como un conjunto de operaciones concretas que cambian la forma de trabajar, y por esa vía cambian el tipo de integralidad que se vuelve posible. La integralidad, así, se verifica en la materialidad de los dispositivos y en la consistencia de sus huellas: objetos que abren relatos, cartografías que devuelven tramas, registros que permiten lectura crítica, matrices que orientan decisiones, escrituras que circulan, archivos que sostienen memoria y transmisión. Este conjunto permite pensar la integralidad como práctica de Instituto, y permite pensar a las estrategias colaborativas como su núcleo operativo y crítico, en diálogo con enfoques que ubican la integralidad como transformación del acto educativo y como articulación sostenida de funciones universitarias (InterCambios, 2015; Facultad de Psicología, 2017; Tommasino & Rodríguez, 2011).

Otros materiales disponibles



Podcast integralidad

Documento síntesis: Jornada
estrategias colaborativas para
una docencia integral, IPS
6 de diciembre del 2024

Referencias

Facultad de Psicología, Universidad de la República. (2017). Co-producción de conocimiento en la integralidad: Aportes pedagógicos (Revista N.º 2). Secretaría Académica para la Gestión Integral y el Relacionamiento Nacional e Internacional.

InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior. (2015). Acercarse para mirar, hacer para aprender. Desafíos de la formación integral en espacios curriculares de ingreso, 2(2), 55–60.

Laino, N. (2025). Documento síntesis: Jornada estrategias colaborativas para una docencia integral, IPS. Inédito

Tommasino, H., & Rodríguez, N. (2011). Integralidad: tensiones y perspectivas. En Cuadernos de Extensión (N.º 1, pp. 18–43). Universidad de la República.

✿ Este texto fue producido referentes de extensión, investigación y enseñanza (2024 – 2026)